

Pere Ponte

Estaba en funciones de Juez de Silla en un torneo juvenil, hace de ello unos 10 años aproximadamente en la población de Matadepera (*), y en un momento dado soy requerido por un jugador para comprobar una marca. Bajo con celeridad y sin mirar donde apoyo para no perder de vista la marca, con tan mala suerte que el segundo peldaño de la escalera (de Hierro oxidado y en lamentable estado) se rompe al apoyar el pie y caigo de narices con mis 85 kilos de peso sobre el poste de dobles que soporta la red. Me abrí literalmente la cabeza y perdí por unos momentos el conocimiento. A pesar de ello, después de una primera rápida cura con vendaje alrededor de la cabeza, decido que puedo y debó seguir arbitrando el partido, aunque cuando finalizó me pareció el partido más largo hasta aquel momento arbitrado.

Para seguir con mi función y con el partido, el Club me proporciona una nueva silla, pero a la vista del susto que llevaba encima, decido no hacer uso de ella y acabé arbitrando de pie junto al poste de dobles donde podía ver las marcas de mi sangre.

Pere Ponte

Estaba de Juez de Línea en el ITF/WTA (creo recordar de 60.000 \$) de Els Gorchs (Barcelona). Creo que eran unos cuartos de final y en la Silla estaba, si la memoria no me falla, Marc Sala.

En un momento dado una de las jugadoras grita alarmada "AAARRRRGGGG...SNAKE ON COURT". Era una pequeña serpiente de verano, aunque la jugadora veía en ella una amenaza o quizás un sentimiento de repulsa. Yo, que me siento un defensor a ultranza de los animales, antes de que algún descerebrado, si lo hubiera, hiciese mal al reptil a raquetazos; corrí hacia el banco de una de las jugadoras (no pensé en pedir autorización al Silla en aquel momento), cogí una de su toallas y la tiré sobre la serpiente y, sin dudarle un momento la recogí haciendo un manojo con la toalla y ella dentro y, mientras yo hacía malabarismos para impedir que escapara como ella intentaba conseguir de aquella "dulce trampa", corrí hacia la zona boscosa que hay junto a las pistas y allí la deje ir suavemente. No hace falta decir que cuando volví a pista fui ovacionado por el público existente.